

LANZAMIENTO DE LA INICIATIVA

“DIÁLOGO NACIONAL”

Guayaquil, junio 20 de 2017



Estimados señores que se encuentran conmigo en la tarima; queridas amigas, queridos amigos todos que lo son de verdad, lo son, en realidad lo son:

Yo creo que así como sucede en un partido de fútbol en el cual juegas fútbol con tus amigos, juegas fútbol con tus parientes y a veces te dicen de todo, a veces, en la exacerbación de la

confrontación deportiva, inclusive practicas el ver “pénales” donde no existen y ver “goles” donde no hubo...

Pero, pasado el partido de fútbol (y como debe ser) te vuelves a encontrar con el amigo, con el hermano, con el pariente, le das un abrazo sentido, en el cual estás diciéndole perdóname, discúlpame... A lo mejor no lo dices verbalmente, pero se siente, se siente desde el corazón que estás diciéndole aquello, que es verdad y que, durante el partido de fútbol, en lo ardoroso de la confrontación, te alejaste un tanto de la realidad.

La Biblia suele decir que hay tiempo para todo. Yo parafraseando diría que hay tiempo para la confrontación, sí, hay tiempo para la confrontación y hay tiempo para el remanso de vivir dialogando, de vivir en paz. Hay tiempo para decir supuestamente lo que uno cree que son las verdades, que a veces son dolorosas para el otro, y hay momentos para reconocer que a lo mejor exageramos, y hay momentos para reconocer que a lo mejor de parte de la otra persona hubo bastante más predisposición de acercamiento de la que nosotros creíamos.

Hay tiempo para exagerar y hay tiempo para decir la verdad, a pesar de que el concepto de verdad –lo he dicho en más de una ocasión– es un concepto bastante relativo: la verdad absoluta no existe. Inclusive científicamente está comprobado que es imposible que una persona tenga un acercamiento total a la

verdad. Por eso, en más de una ocasión he manifestado que siempre busquemos la verdad. Y si es que lo hacemos de una forma con la cual acercamos el razonamiento múltiple de muchas personas que están inteligenciadas en los temas, ese momento logramos un aproximamiento a la verdad.

Inclusive científicamente, decía, la verdad absoluta no existe y se lo comprueba fácilmente en los laboratorios de física cuántica con el principio de la incertidumbre de Heisenberg, que nos enseña que la posibilidad de que otra persona sea diferente a ti, que otra persona piense diferente a ti es una verdad evidente, que nosotros la tenemos en la vida cotidiana. Y qué precioso que sea así, porque es la diversidad la que hace que este Universo, que este Mundo sea realmente habitable.

La diversidad, así como este momento: miren la hermosa diversidad que hay acá. ¡La hermosa diversidad que hay acá! ¡Es hermosa la diversidad! Y en nuestro país parecería que se exagera aún más la diversidad. Es por eso que es un país tan atractivo, donde parecería que convergen todas las virtudes, todas las bondades del mundo en este país de la mitad del mundo.

Estamos diseñados para cambiar y cada día tenemos que acercarnos un poco más a esa realidad tan deseable y a esa verdad tan deseable. Yo, por ejemplo, este momento, mi

intervención, ustedes me van a perdonar, va a tener dos partes: este momento que les digo lo que siento yo, y en otro momento voy a utilizar Telepromter.

Estamos diseñados para cambiar, decía, y por cierto este momento estamos aquí para cambiar, para intercambiar opiniones, para decirnos lo que realmente pensamos, para saber escuchar, atender, entender... Y a veces, decía yo en el mensaje que di en la transmisión del mando, a veces inclusive para decodificar lo que trataron de decirnos. Porque la verdad absoluta y de frente es bastante peligrosa. Ustedes cuando tienen una conversación con una persona no le dicen toda la verdad, porque si es que uno dice todo lo que cree, todo lo que piensa, cuando sale de esta calle ya le habrán roto la boca en la esquina... Por eso uno tiene que ser muy cuidadoso con su verdad, para respetar fundamentalmente lo que es la verdad del otro.

Estamos diseñados anatómicamente para cambiar, lo podemos comprobar todos los días. Mediante la respiración, mediante la sudoración, durante la micción estamos entregando al mundo parte de lo que somos. Y al mismo tiempo, cuando respiramos, cuando hacemos ingesta de líquidos o de alimentos, estamos ingresando un poco de lo que es la naturaleza. Cuando respiramos, solo la expiración permite que millones y millones de

átomos que antes estaban circulando en mi cuerpo, se vuelvan tu respiración e ingresen a tu cuerpo, vayan a tus pulmones y luego al corazón y se conviertan en sangre de tu sangre.

Somos exactamente lo mismo, decía Radhakrishnan [Sarvepalli Radhakrishnan (1888-1975), eminente filósofo hindú y 2do. presidente constitucional de la India], es absurdo creer que somos diferentes, somos exactamente lo mismo, de a poco nos convertimos en el otro, de a poco nos convertimos en la naturaleza preciosa. Es por eso que hay que aprender a respetar el criterio del otro. Es por eso que hay que aprender a respetar la naturaleza en la cual nosotros vivimos, en la cual nosotros habitamos.

Estamos diseñados para cambiar. Y todos los días ese cambio que nos permite nuestra propia naturaleza –en la parte anatómica, en la parte fisiológica, en la parte psicológica, en la parte espiritual– hay que aprovecharlo. Hay que aprovecharlo para cambiar, pero no para peor, hay que aprovecharlo para mejor. El ser humano se diferencia tanto del *Pitecanthropus Erectus* que, realmente, parecerían dos seres totalmente distintos. Es porque el ser humano decidió cambiar, decidió transformarse. He ahí la esencia de la verdadera evolución.

Así como nos enseñaba Marx cuando nos hablaba de dialéctica y nos hablaba de la espiral dialéctica en la cual siempre hay que

aspirar a que se profundicen nuestras transformaciones y nos encontremos en un sitio en el cual aparentemente la naturaleza es igual pero diferente totalmente en gradación. Así como nos decía Hermes Trimegisto, hace poco más de seis mil años, que todo vibra, todo se mueve, todo se transforma, todo tiene un movimiento pendular y de a poco, de a poco, vuelvo a recalcar, nos vamos transformando en la naturaleza en la cual habitamos. Así como nos decía Heráclito, cuando manifestaba que nadie se puede bañar dos veces en un mismo río. Así como nos decía Sócrates, con una frase preciosa que nos invitaba a conocernos a nosotros mismos. Conócete a ti mismo nos decía Sócrates. ¡Conócete a ti mismo! Cómo puedes pretender conocer a los demás si –primero– no investigas en los arcanos profundos de tu corazón, en los arcanos profundos de tu alma. Cómo puedes pretender conocer al otro. Si tú no aprendes a amar lo que eres, definitivamente jamás vas a aprender a amar a los otros y jamás vas a poder entender con claridad a los otros.

El peor enemigo del diálogo es la vanidad. La vanidad: el creer que los conceptos que tiene uno son los verdaderos.

Por eso esta invitación al diálogo. Un diálogo que vamos a tener de forma permanente, yo lo he mantenido este momento con varios sectores y el día de mañana tendrá la gentileza –porque es una gentileza– de visitarme el alcalde Mauricio Rodas. Hoy por la

tarde tendrá la gentileza también de visitarme el alcalde Jaime Nebot. Porque seguramente tenemos muchos elementos en común. Y también vendrán Marcelo Cabrera y vendrán los otros señores alcaldes que estoy viendo acá.

Vendrán, con toda seguridad, realmente y vendrán no porque yo no podría ir también a sus oficinas sino porque un poco como que el protocolo dicta que le visiten al Presidente de la República. Pero, con toda seguridad, así como lo he hecho, yo visitaría las oficinas de ustedes si el protocolo no marcaría este tipo de comportamiento.

Vamos a dialogar acerca de todos los aspectos de la vida. Ya lo decía Paola [P. Pabón, Secretaria Nacional de Gestión de la Política]. Vamos a dialogar y seguramente el resultado va a ser extremadamente positivo. Por un momento olvidémonos de vanidades, olvidémonos de conceptos absolutos, seamos mejores seres humanos. Y mejor ser humano no es el que trata de imponer sus ideas, mejor ser humano es aquel que está dispuesto a ceder más a sabiendas de que eso va a permitir que el diálogo dé frutos y nos convirtamos en ese Ecuador, en ese mundo que ustedes y nosotros deseamos.

Ahora sí, me van a permitir, voy a leer para no olvidarme de algunos temas.

Esto es verdad: Soy una persona que cree en la palabra, que cree en el poder de la palabra. Es la mejor forma de entendernos...

Aparte de eso, recordemos que, cuando Iván Pétrovich Pávlov hacía sus experimentos, en las famosas “Torres del silencio”, allá en Rusia, descubrió algo extraordinario: que existía un segundo sistema de señales, a diferencia del primer sistema de señales que es aquel que surge de las emociones. Un segundo sistema de señales, que es la palabra, la palabra que nos permite transmitir un pensamiento, un concepto, sin que éste esté presente. Es más, decía Pávlov, la palabra es un estímulo tan poderoso que inclusive nos puede alejar de la realidad.

A veces nosotros utilizamos la palabra para alejarnos de la realidad, en más de una ocasión producimos sensaciones, producimos emociones, producimos sentimientos, producimos pasiones, únicamente con la palabra...

El ser humano puede utilizar –decía Iván Pétrovich Pávlov– la palabra, inclusive para alejarnos de la realidad.

¡El llamado es a que utilicemos la palabra, para acercarnos a la verdad!

[La palabra] sirve para conocernos. Hablar nos enriquece, nos une, nos hace crecer como personas...

Mejor que hablar, pensar en lo que te están diciendo. Mejor que hablar, entender lo profundo del alma de cada una de las personas, e inclusive, decía algún momento, decodificar...

Si aprendemos a decodificar, aprenderemos a entender, a comprender y sobre todo a incluir.

Porque no basta únicamente con entender, hay que incluir. Hay que estar dispuesto a ceder espacios. Hay que estar dispuestos a cambiar un poco nuestra forma de pensar.

Escuchar... Decía Epicteto de Frigia que “así como hay un arte de bien hablar, existe un arte de bien escuchar.”

Si queremos igualdad, justicia, inclusión... el primer paso es, sin duda alguna, el diálogo. Dialogar es escuchar, decía, es entender, es atender.

Solo escuchando puedo saber quién es el otro, qué quiere, qué necesita y –de ser el caso– qué puedo hacer por él.

Insistiré siempre en que el diálogo es el único camino para resolver, para acordar, para vivir en paz.

Lucía Topolansky, la esposa, compañera, amiga, revolucionaria también, del gran Pepe Mujica, va más allá todavía: según ella, los problemas entre los países de América Latina sólo tienen un camino que es “el diálogo infinito”.

El diálogo es un acto de corresponsabilidad.

Sigamos el camino de Gandhi y su enseñanza, cuando decía: “Mi vida es el mensaje”.

A un diálogo no se llega con condicionamientos y amenazas. El fin es llegar a acuerdos y consensos.

La solución a un problema jamás puede ser la imposición, y mucho menos en ausencia de los interesados.

El diálogo también es compartir. Es obtener beneficio mutuo. Es ceder posiciones, sin que ello signifique perder.

Por eso, no actuaremos, ni tomaremos decisiones, sin dialogar con los involucrados, en diversos temas del convivir social.

¡Nada sobre ustedes sin ustedes!

Cuando uno sabe que el pueblo le va a dar el voto y piensa que va a ganar debe decir la verdad porque algún momento le van a tomar cuentas; en cambio cuando uno sabe que va a perder puede ofrecer lo que le da la gana, total, no pasará absolutamente nada, es por eso que es más difícil ganar que perder. Hoy, cumpliendo mi promesa de campaña, porque las promesas de campaña son para cumplir, hago el lanzamiento oficial del “Diálogo Social Nacional”.

Un programa que busca construir lazos, tender puentes, y promover nuevos acercamientos sociales.

Esta es una magnífica oportunidad para convocar a todos los sectores que –por diversas circunstancias– se sienten alejados del proyecto nacional.

Con el diálogo, podremos abordar controversias y fortalecer acuerdos a corto, mediano y largo plazo. Todo lo que sea necesario para atender las prioridades de la nación.

Este Diálogo Social Nacional será institucionalizado a través de un Decreto Ejecutivo, a fin de convertirlo en una dinámica de gobernanza, y garantizar que nuestros delegados, tengan el nivel de decisión necesario.

Para ello, se han establecido dos espacios: las mesas Político-Estratégicas, y las mesas Sectoriales.

Las mesas Político-Estratégicas buscarán establecer acuerdos en los ámbitos de: Realidad Plurinacional, construcción del Consejo Consultivo Empresarial, Unidad, Adecuada Información, Sectores Sociales, Educación y Agro Ecuatoriano.

Las mesas Sectoriales, en cambio, servirán para concretar acuerdos en los sectores que maneja el Gobierno: Social, Económico, Productivo, Hábitat y Ambiente, Infraestructura y Recursos No Renovables, Seguridad, Política Exterior y Promoción del País.

Todos los acuerdos que resulten de este diálogo, se transformarán en propuestas de reformas legales, en asignación de recursos y en decisiones administrativas.

¿Todo esto para nomás de tomar una decisión? ¿Parece complicado? Créanme que lo vamos a hacer mucho más fresco, que lo vamos a hacer sin tanto trámite.

Durante la campaña electoral, me reuní con varios gremios y organizaciones, y muchas de sus propuestas, están reflejadas en mi Programa de Gobierno.

Estoy seguro de que todos los ecuatorianos, sin banderas políticas o ideológicas, coincidimos en un mismo objetivo: queremos un país mejor, un Ecuador con más oportunidades para todas y para todos.

Para construirlo, necesitamos sus manos, sus mentes, sus corazones. Requerimos de su sabiduría, de su experiencia, y de su alegría.

En este Gobierno, la ciudadanía participará activamente en la agenda pública.

Quizá hoy sea la primera vez que algunos de ustedes se sientan juntos a una mesa, no a exigir, sino a proponer, a escuchar.

Que esto sea ejemplo para el Ecuador.

Hoy iniciamos una nueva etapa, una etapa de consensos, de acuerdos mínimos necesarios, de conversar, vuelvo a recalcar: de entendernos.

En esta Patria, todas las voces serán escuchadas con respeto.

Tal vez yo no tengo la razón, quizá la tiene el otro. Pero si no dialogamos, jamás lo sabremos y nunca aprenderemos.

CIERRE

El país nos necesita unidos, sin odios ni rencores.

Es necesario reducir la conflictividad. Acercarnos, abrazarnos como hermanos que realmente somos.

Abraham Lincoln decía: “No debemos ser enemigos. Si bien la pasión puede tensar nuestros lazos de afecto, jamás debe romperlos”.

Y eso es lo que ocurrió últimamente...

Queridos amigos, es el momento de la reconciliación.

Quiero ser enfático: dialogar no es una muestra de debilidad.

Todo lo contrario: dialogar es muestra de sabiduría.

Escucharemos todas las propuestas. Pero –como Presidente– seré firme en aceptar solo aquellas que representen prioridades nacionales, a favor del bien común, y de las grandes mayorías.

Lo pensaré muy bien, por supuesto, compañeros. Todas las ideas serán bien recibidas. Todas las ideas serán procesadas. Pero, claro, al final uno debe tomar la decisión. Para eso me eligieron. Al final yo tengo que tomar la decisión, así es que les pido disculpas por anticipado.

El acercamiento entre todos los ecuatorianos, es un deber. Todos debemos ser parte de este ineludible Diálogo Nacional, porque ningún puente se sostiene de un solo lado.

Tomemos juntos el timón del Ecuador.

¡Nunca les he fallado... y nunca les fallaré!

¡Vamos a entendernos, con toda seguridad vamos a entendernos!

¡Muchísimas gracias a todos!

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador